

alle / Flüsse gleich, ursprünglich einfach nur Fluss.“ Leuchtende Erinnerungssplitter tauchen auf und wieder unter, Erzählinselfen bilden sich und werden wieder überflutet. Die Würfel geben dem Fließenden, Zufälligen, Sich-Verändernden Form und Halt – und bleiben gleichzeitig so beweglich wie das Wasser selbst. Der den berühmten Donaustrudeln in Regensburg verwandte Sog der Sprache wird höchst poetisch kanalisiert, und die Frage „Lyrik oder Prosa?“ erübrigt sich bald. Denn beides verschlingt sich, ringt miteinander, bildet etwas Neues, nie Dagewesenes – und stößt und umdeutelt an Wien, Regensburg, Budapest oder Belgrad vorbei.

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

„Dürschweinnaab“ (beides real existierende Gewässer übrigens). Dass das Lektüreerlebnis zu bezaubernd oder gar idyllisch wird, verhindern die Würfel-Sujets: Da fordert das Hochwasser seine Opfer, die berühmten Donauwelse schnappen sich kleine Kinder, man fischt die Selbstmörder aus dem Strom und bestattet sie auf dem Friedhof der Namenlosen, Hunnenhorden brandschatzen die Ufersiedlungen, gewaltige Bomben zerstören serbische Donaubrücken, und im sechsundzwanzigsten Würfel ist sogar die Apokalypse nicht fern. Die Sprachvirtuosin Zsuzsanna Gahse brennt in ihren „Donauwürfeln“ ein wahres Sprachfeuerwerk zu Ehren einer europäischen Kulturlandschaft ab, und wäre die Rede vom „poetischen Kosmos“ nicht so überstrapaziert, müsste man sagen: Hier trifft sie zu, im wahrsten Sinne des Wortes! Sie möchten durch Lektüre klüger, beschwingter, ja glücklicher werden? Dann mal los: „Donauwürfel“ ist mit Sicherheit eines der umwerfendsten Bücher der letzten Jahre.

Klaus HÜBNER

GEORGE, Stefan: *Nada hay donde la palabra quiebra. Antología de poesía y prosa*. Ed. y trad. de Carmen Gómez García. Madrid: Trotta 2011. 238 p.

Si hasta hace no muchos años la imagen que del poeta Stefan George (Büdesheim bei Bingen, 1868 – Muralto, 1933) imperaba en Alemania era –como se afirma en las primeras páginas de esta antología– la de “un narcisista enfermo, obsesionado con el poder, cuyo nombre se asociaba a nacionalsocialismo, homosexualidad y pedofilia” (p. 12), en la última década la opinión pública alemana parece haber asistido al despertar de algo así como un *fenómeno George* que atañe no sólo a la obra del poeta, reeditada para el gran público en antologías como la compilada para la editorial Insel por el reputado germanista Ernst Osterkamp (Stefan George, *Gedichte*, Fráncfort d. M. 2005), sino también –y casi en mayor medida– a su vida, reconstruida hace apenas cinco años por el antiguo colaborador de la fundación postgeorgiana *Castrum Peregrini* Thomas Karlauf en una apasionante biografía (Th. Karlauf, *Stefan George: Die Entdeckung des Charisma*, Múnich 2007). Y aún hay más: incluso la existencia póstuma de quien ejerciera una notable influencia sobre la élite intelectual y política de la época, lo que incluye figuras clave de la historia reciente de Alemania como Claus von Stauffenberg, mundial-

mente famoso por su fallido intento de atentado contra Hitler en 1944, o Richard von Weizsäcker, alcalde de Berlín oeste en los primeros ochenta y presidente federal de Alemania durante el proceso de reunificación del país, ha sido objeto de interés de libros tan celebrados como *Kreis ohne Meister: Stefan Georges Nachleben* (Múnich 2009), con el que su autor —el germanista, periodista y actual director del Deutsches Literaturarchiv de Marbach Ulrich Raulff— obtuvo en 2010 nada menos que el premio de la Feria del Libro de Leipzig en la categoría de divulgación y ensayo.

En definitiva, parece como si el tantas veces mentado “carisma desconcertante” del poeta (p. 12) se hubiese apoderado —en contra quizá de la voluntad póstuma del propio George— de un amplio número de lectores deseosos de descubrir al hombre y al poeta que se ocultaba tras la inquietante figura del “maestro” en torno al cual gravitaba un aristocrático y hermético “círculo” de “jóvenes que le tributaban una obediencia rayana en la fe” (p. 10) y que se presta a ser interpretado como un ensayo microcósmico del macrocosmos estatal fascista. Sin embargo, y como no podía ser de otra manera, el inusitado interés suscitado por la figura de George entre el público no especializado (el libro de Raulff apareció hace ya algunos meses en edición de bolsillo, al igual que ocurriera en 2008 con la biografía de Karlauf) no ha sido sino el eco de un interés aún mayor gestado durante los últimos años en el seno de la producción filológica especializada. Así, durante la última década el mundo académico ha asistido a la aparición de toda una serie de trabajos de gran envergadura dedicados a la figura de George, y que abarcan desde el número que en 2005 le dedicara la revista especializada *text + kritik* (entonces aún editada por Heinz Ludwig Arnold) hasta las monografías elaboradas por germanistas tan prestigiosos como Robert E. Norton (*Secret Germany: Stefan George and his circle*, Ithaca 2002) o el ya mencionado Ernst Osterkamp (*Poesie der leeren Mitte: Stefan Georges Neues Reich*, Múnich 2010), pasando por distintos volúmenes conjuntos que reúnen contribuciones de veteranos profesores (como Stefan Breuer, Jürgen Egyptien o el omnipresente Osterkamp) con trabajos de jóvenes y lúcidos investigadores (como Maik Bozza o Gunilla Eschenbach) destinados a explorar aspectos del universo georgiano tan dispares como las interesantes relaciones del poeta y su masculino círculo esotérico con el mundo de la ciencia o con las mujeres (cf. respectivamente Bernhard Böschstein et al. (ed.), *Wissenschaftler im George-Kreis: die Welt des Dichters und der Beruf der Wissenschaft*, Berlín 2005 y Ute Oelmann y Ulrich Raulff (eds.), *Frauen um Stefan George*, Gotinga 2010). A la vista de esta profusión de trabajos, a los que este pasado año se ha sumado la aparición en tres volúmenes de un manual sobre el autor y sus seguidores editado por Achim Aurnhammer y los coordinadores del *George-Jahrbuch* Wolfgang Braungart y Ute Oelmann entre otros (*Stefan George und sein Kreis: ein Handbuch*, Berlín 2012), parece pues obligado constatar el considerable giro —cuantitativo y cualitativo— que la investigación georgiana ha experimentado en los últimos años.

Así las cosas, parece como si Carmen Gómez, la germanista editora y traductora de la antología de poesía y prosa aquí reseñada y sobria aunque elegantemente publicada por la editorial madrileña Trotta, se hubiera propuesto nada más y nada

menos que hacer partícipes a los lectores españoles de ese *fenómeno George* al que en los últimos años han sucumbido círculos más o menos amplios de las letras alemanas, saldando así “una deuda que las letras españolas habían contraído con la literatura en lengua alemana” (p. 54). Más allá de que el impacto que un libro como este pueda tener en el universo hispanohablante haya de quedar irremediamente lejos del alcanzado por libros como los de Karlauf o Raulff en la Alemania natal de George, el objetivo de Gómez es triplemente ambicioso. En efecto, la responsable de esta edición no sólo pretende reconstruir con ella la vida de este fascinante e inquietante literato evaluando la importancia de su figura al hilo de las más recientes investigaciones publicadas al respecto, sino que se ha propuesto también rescatar de un estado de precaria recepción una parte significativa de la obra lírica, prosística y ensayística de un autor que hasta ahora “ha pasado casi inadvertido para el lector hispano” (p. 54), lo que a su vez implica afrontar un tercer y no menos importante desafío: la imposible e igualmente necesaria tarea de traducir poesía atendiendo en la medida de lo posible “al espíritu del autor y a sus postulados poéticos” e intentando por tanto “mantener ritmo y rima, buscando reproducir tanto el *tono* de George como la sensación que su lectura transmite en lengua original”, un propósito que Gómez no duda en calificar de “en extremo atrevido” (p. 55).

El libro comienza con un interesante estudio introductorio en el que la editora despliega todo su saber sobre la vida y la obra de George condensándolo en cinco puntos. Así, en una primera reflexión inicial acerca del lugar que la figura de este “poeta, peregrino, amigo y maestro” (p. 44) ocupó en el parnaso literario e intelectual alemán desde el inicio de su actividad como poeta hasta más allá incluso de su muerte en diciembre de 1933, Gómez recuerda junto a sus más notables discípulos –como el medievalista Ernst H. Kantorowicz o el germanista Friedrich Gundolf– los contactos que George mantuvo con influyentes y dispares intelectuales de la época –entre ellos Simmel, (Max) Weber, Benjamin, Adorno, Heidegger o Gadamer–, y menciona tanto a Rilke como a Hofmannsthal entre los poetas que le profesaron recíproca admiración, sin olvidarse de famosos compositores que –como Schönberg, Berg y Webern– le rindieron homenaje musicando algunos de sus poemas (p. 9). Sin soslayar las razones fundamentales por las que su figura y su obra cayeron respectivamente en desgracia en las Alemanias de la posguerra (su antiliberalismo y antitecnicismo en el caso de la RFA, su aristocratismo y elitismo en el de la RDA) ni tampoco el silencio –tan criticado en el 68– que el poeta pretendidamente apolítico guardó ante el triunfo del nacionalsocialismo, Gómez hace asimismo hincapié en lo que ella llama el “retorno de la presencia de George” en el siglo XXI, del que su antología pretende participar tanto en lo que atañe al interés por su tortuosa biografía y su papel de mentor de cierta intelectualidad alemana como –y sobre todo– en lo que respecta al redescubrimiento de un poeta al que ella cree “capaz de los más hermosos versos” (p. 12).

Una vez confesado este entusiasmo por la obra poética georgiana, Gómez dedica un segundo punto a describir las características meramente estéticas de una poesía formal y lingüísticamente preciosista, concebida como ritual *post mortem dei*, y que George –en palabras de Ute Oelmann, a la sazón editora junto con

Georg Peter Landmann de la edición canónica que ha servido de base para las traducciones de esta antología— no separaba de su “corporeidad en sus sendas materializaciones sonora e impresa”, destinadas en cualquier caso “a un público restringido” (p. 15). Así, no es de extrañar que en el tercer y extenso punto el lector sea invitado a recorrer las distintas estaciones de una vida —la del maestro y profeta George— que aquí es presentada ante todo como la de un poeta. Y es que, a pesar de que Gómez hace en todo momento gala de un formidable conocimiento de (casi) todo cuanto se ha escrito en los últimos años sobre este carismático líder de un fascinante y no menos inquietante “círculo”, la biografía que aquí se presenta es en primer término la de un literato, asociándose sus etapas vitales a la sucesiva aparición de sus obras.

Tras unos breves apuntes con curiosos detalles biográficos sobre la infancia y primera juventud de George no exentos de dimensión literaria (como que su verdadero nombre era Etienne, antes de que sus padres —de ascendencia francesa— decidieran germanizarlo y convertirlo en Stephan, y que sería el joven poeta quien, tras conocer en París a Stéphane Mallarmé, cambiaría la “ph” por la “f” en un gesto reverencial hacia quien consideraba su “maestro”), el lector asiste a un repaso de la vida del poeta a través de sus obras. Partiendo de *La cartilla* (*Die Fibel*, 1901), en la que George reuniría junto a poemas de su adolescencia traducciones de otras lenguas y recuerdos de sus iniciáticos viajes (principalmente a París, donde conoció a Mallarmé y a Verlaine, y a una España que le seducía por su exotismo y por la que aparentemente sintió siempre cierta predilección), y sin olvidar la aparición de sus primeros poemarios ya a principios de los años noventa del siglo XIX, o el gran éxito que supuso la publicación de *El año del alma* con las preciosas ilustraciones de Melchior Lechter (*Das Jahr der Seele*, 1897), Gómez traza la evolución artística y programática de un poeta que comenzó su andadura literaria bajo la consigna meramente esteticista de *l’art pour l’art* heredada, junto con la pose elitista, de los simbolistas franceses y que, primero en *El tapiz de la vida* (*Der Teppich des Lebens*, 1899) y definitivamente ya a partir de *El séptimo anillo* (*Der siebente Ring*, 1907), abandonaría la idea de que “el arte, autónomo, constituía un fin en sí mismo” (p. 33), asignando a su poesía “una nueva dimensión ética y política” y una heroica misión en una época sin dioses: la de “recuperar lo sagrado” e “instaurar una nueva mitología” sobre la que sustentar —parafraseando a Manfred Frank— “una comunidad nueva” que George concebía como “una nueva aristocracia espiritual” (p. 35).

Identificando la cosmovisión conservadora de inspiración neoplatónica y la crítica antimaterialista, antidesarrollista y anticapitalista como *bassi continui* en la actividad artística de George, Gómez repasa pertinentemente las vivencias personales que incidieron de una u otra forma en su evolución como poeta: su amistad con el mexicano Antonio Peñafiel y sus hijos Julio y Porfirio, quienes le animarían en castellano a viajar por España y le descubrirían en el Berlín de sus años de estudiante un México que George estilizaría como complemento concreto a la *lingua romana* de su primera poesía; la fructífera y abruptamente interrumpida colaboración con Hofmannsthal, quien le animó a editar junto a Carl August Klein la revista

Hojas para el arte (*Blätter für die Kunst*, 1892-1919) y publicaría en ella algunos de sus mejores poemas; sus contactos con los “Cósmicos” muniqueses, colaboradores de la misma (Wolfskehl, uno de ellos, pasaría posteriormente a engrosar la lista de miembros judíos del famoso “círculo”); su particular relación con Ida Coblentz, futura esposa de su antípoda poético Richard Dehmel y sorprendente musa literaria de un George autor de poemarios de homoerótica sensualidad como *El libro de las leyendas y los cantos* (*Das Buch der Sagen und Sänge*, 1894) o *El libro de los jardines colgantes* (*Das Buch der hängenden Gärten*, 1894); la muerte de su joven y admirado discípulo Maximilian Kronberger en 1904 y la posterior creación de Maximin, el dios mitopoético nacido en *El séptimo anillo*; el aristocrático y presuntamente apolítico desprecio hacia el belicismo entusiasta de alguno de sus coetáneos expresado en 1917 a través de su poema *La guerra*; o su distanciamiento, aun sin desaprobación radical, del Tercer Reich, y de sus tentativas de apropiarse del reino espiritual y apartado de la masa al que pertenecían los miembros de su “círculo”. Y todo esto ocurre sin que Gómez, cuyo discurso –elegante y entusiasta– rehúye todo tipo de convencionalismos hagiográficos, obvie en ningún caso las estrategias de estilización de una figura y una obra escrupulosamente asistidas por una política mediática y editorial destinadas a potenciar el carácter aurático y exclusivista del “maestro” e incluso –en palabras de Adorno– a camuflar y sustraer al ataque “la pertinaz banalidad” de algunos de sus poemas (cf. Theodor W. Adorno, *Notas sobre literatura*, Madrid 2003, p. 507).

Tras esta detallada y crítica reconstrucción de la vida del George poeta, Gómez dedica un cuarto punto a analizar algunas de las repercusiones extraliterarias que tuvo la obra del “maestro”, disertando sobre los vínculos que una historiografía cultural empeñada en desligar la figura de George del papel de profeta del nazismo ha pretendido y pretende establecer entre la tardía resistencia de los hermanos Stauffenberg al régimen hitleriano (culminada en la ya hollywoodiense operación *Valkiria*) y la utopía de la “Alemania secreta”, cultivada entre otros por el judío Kantorowicz. Por último, y tras un quinto punto versado en la actividad de George como traductor de Baudelaire, Verlaine, Dante o San Juan de la Cruz, Gómez cierra su estudio con unas breves notas –a modo de sexto punto– sobre la serie de textos en verso y prosa que sigue a su estudio, culminando esta brillante introducción con una tabla cronológica que ayuda a la contextualización de la obra de George, así como con una bibliografía modestamente calificada de “escogida” (pp. 65-68).

Por lo que atañe a la selección de textos, ésta responde –según Gómez– tanto a criterios relativos a la relevancia y recepción de los propios textos como a motivos puramente estéticos, dictados por la manifiesta admiración que la editora y traductora siente ante algunos de los que considera “bellísimos poemas” de George (p. 54). Y lo cierto es que, por lo que respecta a la obra lírica, que ocupa un lugar preeminente en este volumen (p. 69-179), la inclusión de ejemplos de absolutamente todos los poemarios de George hace que esta antología no sólo se antoje representativa, sino también poéticamente atractiva. Así, junto a textos que bien ilustran las distintas etapas de la evolución del George poeta, desde el exclusivismo modernista de su primera poesía (*Consagración*, p. 79; *Común es a pocos el*

verbo del vate, p. 114) y la sencillez formal y fresca ingenuidad de *El año del alma* (*Rapto*, p. 116) hasta el giro de Maximin y la consiguiente ritualización de una poesía ya de clara vocación mitopoética (*Día futuro I*, p. 145; *Tú siempre aún comienzo nuestro y fin y medio*, p. 152; *Los signos*, p. 171) o la correspondiente mesianización de un poeta que canta la utopía del nuevo y aristocrático reino espiritual alemán (*El poeta en tiempos convulsos*, p. 167-170, *Alemania secreta*, p. 172), Gómez incluye también en su compilación auténticas joyas poéticas como *Cantos que cantar quisiera* (p. 113), *Cuando te envuelve mi anhelo* (p. 143) o *Al viento hilando* (p. 148), sabiamente escogido por Webern para su ciclo de cinco canciones de *El séptimo anillo*.

Pero si buena es la elección de unos textos líricos que se ofrecen también en lengua original a pie de página, y en la que a lo sumo cabría echar en falta –tanto por su repercusión como por su belleza– el poema *Entrückung* (audazmente musicado por Schönberg en el cuarto movimiento de su segundo cuarteto de cuerda), mejor aún es la respetabilísima traducción que aquí se ofrece de una lírica tan esmerada formalmente como rica en elipsis, condensaciones y connotaciones, así como en ambigüedades semánticas derivadas del particular uso que George hacía de las minúsculas. Y es que el George de Carmen Gómez no sólo *dice*, sino que también *suen*a, y suena bien, tanto en la lírica como en la prosa poética de *Días y hechos* con que comienza una selección de textos prosísticos que incluye el evangelizante *Proemio* del volumen editado por George tras la muerte de Maximilian Kronberger (*Maximin: ein Gedenkbuch*, Berlín 1907) e “Introducciones y máximas” extraídas de diferentes series de *Hojas para el arte*, a la vez testimonio de la crítica cultural georgiana y reflejo de la evolución estético-poética de su promotor.

Así las cosas, bien puede en definitiva decirse que este volumen, en el que se incluyen –a modo de coda– algunas cartas tanto de George a Hofmannsthal o Friedrich Gundolf como de Rilke y el propio Hofmannsthal al “maestro”, además de significativos documentos como el anuncio de la concesión del Premio Goethe a George en 1927 o el “Juramento de los Stauffenberg”, cumple muy dignamente el ambicioso objetivo de acercar al lector hispanohablante la vida y sobre todo la obra de un George cuya presencia está muy lejos de extinguirse en el siglo XXI.

Jorge BLAS

HOHLER, Franz: *Der Stein*. Erzählungen. München: Luchterhand 2011. 144 S.

Als Kabarettist, Musiker, Dialektdichter und Lyriker ist Franz Hohler seit den siebziger Jahren nicht nur in der Schweiz bekannt. Dass der einstige „Mann mit dem Cello“ auch ein großartiger Erzähler, vor allem ein subtiler Verfasser von Kurzprosa ist, weiß man seit den „Idyllen“ (1970) oder spätestens seit den „Wegwerfgeschichten“ (1974). Das Groteske, das Satirische, das überspitzt Ironische ist sein Metier. „Der Stein“ heißt die titelgebende seiner jetzt vorgelegten zehn Erzählungen. Wer nur ihre Satzesätze liest, könnte meinen, Hohler sei inzwischen auf dem Weg in die Ewigkeit – oder ins Nirwana: „Ein Stein erinnert sich nicht.